

38 aniversario Luminosa

7 de marzo de 2023, Centro Mariópolis "Luminosa", Las Matas (Madrid)

Intervención de Carlo Fusco

(traducción en español)

Con gran alegría el jueves 2 de marzo entregué a la imprenta el texto definitivo de la *Positio super virtutibus* de Luminosa, es decir, el documento de síntesis (unas 700 páginas) de toda la causa de beatificación que el relator, Mons. Alberto Royo, había aprobado anteriormente. Y esta mañana, 7 de marzo, como un regalo de Luminosa, la *Positio* le ha sido devuelta para que la entregue a su vez al relator general del Dicasterio para las Causas de los Santos, P. Criscuolo. Tras su aprobación, la *Positio* pasará a los Padres Cardenales y Obispos para que su juicio sobre ella sea luego presentado al Santo Padre. Si el juicio es positivo, él declarará la heroicidad con la que Luminosa vivió las virtudes cristianas y la declarará Venerable.

Como sabéis, el trabajo que ha conducido a este resultado ha sido largo y a veces con muchos obstáculos. Pero hemos llegado a ver el final. En estos años todos los amigos de Luminosa, conectados aquí o presentes en la sala o en otras partes del mundo, que hemos tenido dificultades considerables debido a problemas de redacción, por el cambio de tres ponentes en la Congregación, y a dificultades económicas (que aún persisten).

Sin embargo, a lo largo de las últimas semanas, revisando todos los testimonios sobre Luminosa, me ha llamado la atención otro aspecto: el sufrimiento de Luminosa. El P. Fabio ya nos ha contado cómo la enfermedad la aprisionaba y también la obligaba a tomar grandes precauciones para que hubiera suficiente aire en la habitación para alimentar sus pulmones enfermos. Una enfermedad que conlleva un dolor físico inimaginable. En la narración que siempre hacemos de los últimos momentos de Luminosa, destacamos generalmente su fidelidad al carisma, su unión adamantina con Dios, su tensión por vivir la unidad a pesar de todas las dificultades, su maravillosa relación con Chiara. Una campeona. Y así fue. El hecho de que la recordemos y estudiemos su vida es, de alguna manera, una prueba de que venció a la muerte, de que la vida con Jesús que experimentó en la tierra sigue siendo verdadera y viva en el cielo. Eso es lo que permanece. Pero quisiera decir hoy aquí cuál fue el precio de tan gran hazaña: la fidelidad a Jesús Abandonado, Jesús que antes de morir experimenta oscuridad y sufrimientos indecibles. "Luminosa, ¿cómo se permanece fiel a Jesús Abandonado?", preguntó el P. José Varas, a quien todos conocíamos. Y ella respondió: "¡Se hace lo que se puede, Padre!".

Realismo, sufrimiento, fidelidad. Esta es la figura de la vida de Luminosa que más me ha llamado la atención en las últimas semanas. Creo que es la clave de su victoria, que a los ojos del mundo fue la enorme derrota de una muerte en una cama del hospital de la ciudad de Albano causada por la disminución de la capacidad de sus pulmones, pero también es la clave de que se la señale como espejo fiel del ideal de Chiara. Lo dice muy bien Lia Brunet, una de las primeras focolarinas, la que llevó el ideal a Sudamérica y lo dio a conocer a Luminosa. Me gustaría leer sus palabras, tomadas de las actas de la fase diocesana.

A finales de septiembre de 1983, comienza en Rocca di Papa el encuentro anual de los responsables del Movimiento en el mundo. Luminosa había participado en él regularmente desde que asumió la responsabilidad de la Obra en España. Lía Brunet, que la conocía desde que empezó a vivir esta espiritualidad, sintió un gran dolor al verla tan consumida físicamente, pero fue más fuerte la impresión que tuvo de un crecimiento espiritual rapidísimo. Volcada en los demás, se interesaba por todos y pedía noticias de personas de Argentina, sobretodo de aquellas que atravesaban ciertas dificultades. A Lía le conmovía este amor suyo hacia todos mientras ella se consumía como una vela y dice que le preguntó: "ma tu, come stai? Pero tú, ¿cómo estás?". De hecho, hasta entonces siempre la había visto proyectarse fuera de sí misma para amar al prójimo y por eso quise animarla a que se abriera a mí. No dijo ni una palabra, pero la vi llorar. Eso me bastó para darme cuenta de lo mucho que sufría y esas lágrimas me dijeron más que muchas palabras.

Esas lágrimas son la expresión del dolor de Luminosa, que ni siquiera delante de Lía, a la que tanto quería y por la que fue tan querida, se queja. Pero llora. Y ese llanto no hace menos cierto lo que decimos de su fidelidad al carisma hasta el final, al contrario: lo hace más cierto, porque nos hace caer en la cuenta de que Margarita Bavosi, Luminosa, es como cualquiera de nosotros, frágil e impotente ante el dolor, pero capaz de ofrecerlo todo a Jesús, como se puede. Tanto la luz como esta oscura ofrenda son verdaderas: la segunda, sin embargo, ilumina aún más la primera.